

¿UN PROGRAMA ICONOGRÁFICO EN LA MONEDA DE ACRAGANTE ANTE EL ATAQUE CARTAGINÉS DEL 406 A.C.?

José Miguel PUEBLA MORÓN*

Fecha de recepción: 15/08/2017

Fecha de aceptación: 06/11/2017

Resumen

La moneda griega como documento oficial de la polis que la acuña supone un soporte para difundir un mensaje de la población a la que representa, mensaje que debe ser comprensible tanto para el conjunto de la población local como para el resto de poblaciones a las que pudiera llegar esa moneda. Desde esta premisa se pretende analizar el conjunto de acuñaciones de Acragante previas al ataque cartaginés del 406 a.C. donde, además de contabilizar un aumento considerable del número y volumen de sus acuñaciones, se puede observar la aparición de un grupo nuevo de elementos iconográficos que pueden ser interpretados como el intento de representación de un programa iconográfico en el que se manifiesta el apoyo de las principales divinidades del panteón local ante el inminente ataque del ejército cartaginés.

PALABRAS CLAVE: Iconografía Griega, Numismática Griega, Sicilia griega, Acragante, Cartago

Abstract

Greek coinage, as an official document from the polis which mints it, supposes a medium to spread a message from the population to whom it represents, message which must be understandable for the local population, in addition to the rest of towns where that coinage could arrive. From this premise, we expected to analyse the coinage from Akragas before the Carthaginian attack in 406 BC, where, in addition to a considerable increase in the number and volume of its coinage, it can also be observed the appearance of new iconographic elements in the coinage of Akragas which can be interpreted as the attempt of representation of an iconographic programme where it is expressed the support of the main deities from the local pantheon before the imminent attack of the Carthaginian army.

KEYWORDS: Greek Iconography, Greek Numismatics, Greek Sicily, Akragas, Carthage

1. Contexto histórico

El ataque cartaginés del 406 a.C. a la ciudad de Acragante se enmarca dentro de un proceso que se inició con el enfrentamiento entre las poblaciones de Segesta y Selinunte, el cual originó no sólo la expedición ateniense a Sicilia y su posterior derrota, sino la entrada de Cartago en el conflicto.

En lo referente a las fuentes escritas, el único autor clásico del cual tenemos referencias de este acontecimiento es Diodoro de Sicilia, que narra durante los capítulos ochenta a noventa y uno de su décimo tercer libro todos los acontecimientos relativos al asedio, conquista y saqueo de la ciudad de Acragante a manos del ejército cartaginés.

Tras la derrota de la expedición ateniense en Sicilia, la cual acudió a la isla con la excusa de apoyar a la ciudad de Segesta en su pugna contra Selinunte, la población segestana, por temor a las posibles represalias por parte de las poblaciones sicilianas, recurrió a la ayuda de Cartago, que decidió apoyar su causa frente a Selinunte con la

intención de aprovechar esta oportunidad para enviar una expedición a Sicilia y hacerse con el control de la isla¹.

Este conflicto se desarrolló en dos fases, iniciándose la primera en el periodo 409 – 408 a.C. con la derrota y saqueo de la población selinuntina. Tras este primer ataque, los cartagineses asediaron, atacaron y saquearon la población griega de Hímera, situada al igual que Selinunte en la frontera con el territorio formado por las poblaciones de origen púnico, lo que provocó el despoblamiento de la ciudad y su posterior traslado a la fundación púnica de Terma tras el tratado de paz del 405 a.C. entre Cartago y Siracusa, momento en el cual pasará a llamarse Thermae Himerenses y se helenizará por completo².

La segunda fase de este conflicto, que abarca el periodo 406 – 405 a.C., supuso la conquista, derrota y posterior saqueo de otras poblaciones griegas del sur de la isla en dirección desde territorio púnico hacia Siracusa. Las poblaciones de Acragante, Gela y Camarina fueron conquistadas, al igual que este conflicto bélico provocó la llegada y el alzamiento de la figura de Dionisio de Siracusa, que se convertirá en el tirano y dirigente del gobierno de la ciudad hasta su muerte en el 367 a.C., tras la cual heredará el cargo su hijo, Dionisio II.

Es en esta segunda fase donde se enmarcará el asedio cartaginés a Acragante el cual desembocará en el posterior saqueo y destrucción de la ciudad y durante el cual aparecen toda una serie de acuñaciones que utilizan nuevos elementos iconográficos que podrían ser interpretados como un programa iconográfico referente a este ataque cartaginés.

2. La moneda como soporte público y documento oficial del Estado

La moneda, como vehículo y documento oficial del estado o polis que lo acuña, sirve como soporte de un mensaje de carácter político que define a la población que lo representa en su conjunto. El estudio de este mensaje, compuesto tanto por los elementos iconográficos como por la leyenda que conforman el anverso y reverso de las monedas, permite analizar a través de ambos elementos los cambios políticos producidos en las polis griegas de Sicilia durante los siglos V - III a.C., donde la caída de un gobierno provocaba cambios en la iconografía y en las leyendas que aparecían en las acuñaciones, dejando patente el cambio político que se había producido.

La moneda, además de ser un elemento de cambio también es un vehículo de transmisión de imágenes y, por lo tanto, de información. Este dato es muy importante a la hora de analizar e interpretar la iconografía perteneciente a la moneda griega de Sicilia durante el siglo V a.C., ya que en algunos casos se puede observar cómo existe un mensaje más allá de la mera representación de elementos iconográficos con un origen y significado local para la población que acuña esa moneda y que procede en estos casos de una población exterior que ejerce un control político sobre ella o, como en el caso que nos atañe, podemos ver la aparición de toda una serie de nuevos elementos iconográficos en las acuñaciones acragantinas alusivos al enfrentamiento que va a tener lugar contra el ejército cartaginés.

* Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. E-mail: josemiguelpuebla@gmail.com

¹ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XIII, 43.

² Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XIII, 61-62, 79.

3. Características monetales en caso del conflicto bélico

La aparición y desarrollo de la moneda como medio de cambio en las economías locales de Sicilia produjo una nueva herramienta para el historiador con la cual poder determinar, registrar y analizar momentos históricos concretos como en el caso de conflictos bélicos. Esto se debe a una serie de características que se cumplen en el caso de las acuñaciones sicilianas durante un enfrentamiento de carácter militar, como son el uso de moneda de oro y de grandes nominales como decadracmas y tetradracmas, así como un aumento en el volumen de las acuñaciones respecto al periodo previo.

Por lo que respecta al uso de moneda de oro en Sicilia durante el siglo V a.C., tan sólo se acuña en las poblaciones de Zancle-Mesana, Gela, Siracusa, Camarina y Acragante, todas ellas durante la segunda mitad del siglo V a.C. y relacionadas con acontecimientos de carácter bélico, desde su primera aparición en las acuñaciones de Zancle-Mesana en el entorno del 455 a.C. en relación con la campaña de Ducecio³ hasta su presencia en Acragante en el periodo previo a su destrucción a manos del ejército cartaginés.

Por lo tanto, la aparición de acuñaciones en oro en Sicilia a finales del siglo V a.C. en la moneda de Siracusa, Gela, Camarina y Acragante está relacionada con un momento de crisis como es la invasión cartaginesa del 409-405 a.C., lo que provocó la acuñación de estas series monetales de emergencia⁴ como el tetradracma de oro acragantino, pues el oro no era un metal de acuñación común debido a su alto valor en relación con la plata.

En cuanto a las acuñaciones en plata de Acragante durante el periodo 420-406 a.C., podemos observar cómo la ciudad acuña un modelo de decadracma y tres de tetradracmas así como un didracma y una dracma, además de divisores como el óbolo, la litra y el hemilitrón. El uso de estos nominales, sobre todo el decadracma, tetradracmas y didracmas, estarían relacionados con grandes pagos a realizar como la contratación de tropas mercenarias o la construcción o reconstrucción de obras de carácter defensivo ante el inminente ataque cartaginés.

Pero esta práctica no corresponde únicamente al caso acragantino, sino que también es posible verla en el caso de las acuñaciones segestanas ante la búsqueda del aliado ateniense en su conflicto contra Selinunte⁵. La rivalidad entre ambas poblaciones provocó el envío de una delegación segestana a Atenas con el fin de buscar el apoyo a su causa y para lo cual los embajadores procedentes de Segesta se ofrecieron a sufragar los gastos de la expedición⁶.

Pero los segestanos no disponían de tal cantidad de dinero, por lo que recurrieron al engaño durante la visita ateniense a su ciudad para comprobar la disponibilidad monetaria de cara a la expedición contra Selinunte, y mostraron riquezas como las depositadas en el templo de Afrodita de Eryx o copas de oro en Segesta procedentes de vecinos particulares y solicitadas a otras poblaciones⁷ además de enseñar la construcción de un gran templo y acuñar moneda en plata de gran valor nominal por primera vez en su historia, como es el caso de los tetradracmas, e incluir en la

³ Caccamo Caltabiano 1993: 74.

⁴ Caccamo Caltabiano 1993: 129, n. 172.

⁵ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XII, 82.

⁶ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, VI, 6.2-3; Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XII, 83.3.

⁷ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, VI, 46.3; Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XII, 83.4.

iconografía de los mismos elementos relacionados tanto con la victoria como con su nuevo aliado, Atenas⁸. Este conflicto, que involucró también a Siracusa, produjo la acuñación por parte de esta última población de grandes nominales tanto en plata como en oro para sufragar tanto el conflicto ateniense como el posterior enfrentamiento con el ejército cartaginés⁹.

Además, una clara característica de esta situación bélica es el aumento de los volúmenes de acuñación respecto a períodos previos. Si volvemos a analizar la moneda acuñada por Acragante durante este periodo¹⁰, que abarca los catorce años comprendidos entre el 420 a.C. y el 406 a.C., podemos observar como para el caso de los tetradracmas, cuyas acuñaciones estarían comprendidas entre el 413 a.C. y el 406 a.C., contamos con tres modelos diferentes a los que corresponden treinta series de acuñación, estableciéndose una media de más de cuatro series anuales, mientras que para el periodo previo, de cuarenta y tres años de duración (473–430 a.C.) tenemos ochenta y cinco series de tetradracmas, estableciéndose una media de dos modelos al año.

Por lo tanto, toda esta serie de características manifiestan la necesidad de acuñación de grandes cantidades de capital ante una situación de emergencia como sería el inminente ataque cartaginés a la ciudad de Acragante. El empleo de este capital se destinaría para el pago de tropas locales y la contratación de mercenarios, como puede verse en el texto de Diodoro¹¹, ya que se emplearon unos dos mil trescientos mercenarios (mil quinientos bajo las órdenes de Dexipo y ochocientos campanos) para ayudar al ejército acragantino durante el asedio cartaginés.

Además, el autor nos dice que todos los bienes de la población fueron llevados al interior de sus murallas¹², de donde podemos suponer que parte del capital iría también destinado a la restauración de los elementos defensivos y preparativos de guerra, así como a la obtención de alimento, pues el asedio duró ocho meses¹³.

4. Programa iconográfico

La aparición de nuevos elementos iconográficos en las acuñaciones de este periodo como serían el saltamontes, Apolo-Helios en la cuadriga, Escila, el ceto o el águila devorando a un potro podrían ser interpretados dentro de un programa iconográfico destinado a buscar el apoyo de las principales divinidades locales en favor de su causa así como intimidar al enemigo, en este caso, el ejército cartaginés.

4.1. Monedas que lo componen

Este conjunto de nuevos elementos iconográficos aparecen representados principalmente en los grandes nominales en plata como el decadracma o los tetradracmas, relacionados con el pago de los gastos de este conflicto bélico, aunque

⁸ La ceca de Segesta acuñó cuatro modelos de tetradracmas para este periodo repartidos en catorce series, las cuales muestran elementos relacionados con la victoria, como la cuadriga, así como a la ninfa epónima de la ciudad rodeada por una corona de laurel en el anverso de una litra y la Gorgona en el reverso de la misma acompañando a la imagen del perro.

⁹ Jenkins 1966: 29.

¹⁰ Los datos obtenidos para el estudio de los volúmenes pertenecen a la base de datos <<http://www.magnagraecia.nl/>>.

¹¹ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XIII, 85.4.

¹² Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XIII, 81.3.

¹³ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XIII, 91.1.

también pueden ser vistos en el resto de acuñaciones en plata como el hemidracma, e incluso en una acuñación en bronce¹⁴.

4.2. Elementos iconográficos

Los elementos representados que compondrían este programa iconográfico serían la figura del saltamontes y de Apolo-Helios conduciendo la cuadriga, Escila y el ceto y la escena donde aparece el águila devorando una presa, que en este caso se trataría de un potro.

4.2.1. El saltamontes y la figura de Apolo-Helios conduciendo la cuadriga

Por lo que respecta a la identificación de la imagen del joven que aparece representado en los decadracmas (fig.1) ataviado con un manto o similar, que por la velocidad de la cuadriga y el viento lo dejan desnudo a la vista del espectador, ésta ha sido contemplada como la personificación tanto del río *Ακραγας* como de una imagen de Helios o Apolo-Helios.



Fig.1: Decadrachma de Acragante (420 a.C. – 406 a.C.)
 («http://www.magnagraecia.nl/coins/Area_II_map/Akragas_map/descrAkraH_179.html»).

La identificación de la imagen como el río *Ακραγας*¹⁵ viene dada por la leyenda que acompaña a la imagen, “ΑΚΡΑΓΑΣ”, que rompe con la habitual “ΑΚΡΑΓΑΝΤΟΣ”, “ΑΚΡΑΓΑΝΤΙΝΟΝ” (de los habitantes de Acragante) o “ΑΚΡΑΣ” de los períodos anteriores, coetáneos y posteriores a la emisión del decadracma y que podría seguir el estilo de las representaciones de dioses fluviales acompañadas de su leyenda como en la moneda de Selinunte, bien diferenciadas del genitivo de la ciudad.

Pero lo más importante es que no aparece representada la divinidad fluvial con ninguno de sus posibles atributos como podrían ser los pequeños cuernos en la frente que sí lleva, por ejemplo, la representación del dios-río Hypsas en los tetradracmas selinuntinos coetáneos a esta moneda.

En cuanto a la segunda identificación del personaje, como Apolo-Helios, parece más probable en cuanto que aparece mencionada de tal forma en la bibliografía y catálogos referentes a esta moneda¹⁶. La corona que porta el personaje, similar a unos rayos solares, además de la curvatura descrita por los caballos que conducen la cuadriga avalarían esta explicación como Helios.

¹⁴ Calciatti, 1983: 169, n. 17.

¹⁵ Hill 1903: 120.

¹⁶ Hill 1903: 25; Jenkins 1972: 103; Robinson 1971: 61, pl. XVIII; Kraay 1966: 297, pl. LXII-LXIII; Sear 1978: 78, n. 749; Rizzo 1946: 89-90; Carradice 2010: 63.

Además, esta descripción también podemos encontrarla sobre Apolo en el Himno Homérico III a Apolo, donde el autor relata: “*resplandor le rodea* (a Apolo) y *centellas saltan de sus pies y de su bien tejida túnica*¹⁷” o “*Allí el potro recién domado recobra el aliento, aun agobiado de arrastrar el hermoso carro, y el cochero experto (Apolo), a tierra del carro saltando, el camino prosigue*¹⁸”.

Pero existe un elemento que habría que tener en cuenta a la hora de identificar el personaje que conduce la cuadriga. Se trata del saltamontes que aparece en el reverso de la moneda y que, aunque algunos autores lo han identificado como una marca de la ceca, habría que decir que en la moneda de Acragante perteneciente a los períodos anteriores y al coetáneo de esta moneda las marcas de ceca o de autor fueron realizadas mediante la inserción de una leyenda¹⁹, nunca con elementos iconográficos aislados. Por lo tanto, habría integrar al saltamontes dentro del conjunto de la escena de la moneda. Además, en el caso de que fuese una marca de taller, se ha comprobado en el caso de la moneda griega de Sicilia que siempre existe una relación iconográfica entre el elemento representado y la divinidad a la que acompaña.

Por otra parte, el saltamontes en la moneda griega de Sicilia hay que relacionarlo con la figura de Apolo, pues existe una cita de Diodoro²⁰ que relaciona al dios con el insecto. De todas las referencias de la antigüedad destaca la noticia de Pausanias²¹, que afirma que en la acrópolis había una estatua realizada por Fidias, dedicada a Apolo Parnopio (“saltamontes”), porque la divinidad había liberado al Ática de la plaga de los saltamontes.

Por lo tanto, podemos entender que la aparición del saltamontes en las monedas de Acragante obedece a un atributo o símbolo de Apolo²², por cuanto los ejemplos que tenemos en la moneda de la Magna Grecia de saltamontes aparecen casi en su total mayoría vinculados a una imagen o atributo de Apolo, con la excepción de sus referencias a Heráclito y su paso por la región de Regio²³.

Este nuevo punto de vista en cuanto a la interpretación de la figura del saltamontes permite cambiar los matices referentes a la interpretación general de la moneda y la identificación del conductor de la cuadriga. Se mantendría el papel de Helios, pero adscribiéndolo al ámbito del Apolo-Helios visto en las monedas de Mesina y de Regio²⁴, ya que, como se acaba de exponer, el saltamontes aparece principalmente representado en las monedas de la región circundante al estrecho de Messina, y en una amplia mayoría de ellas vinculado a la imagen de Apolo.

Otro dato a considerar es el papel de Apolo Parnopio en cuanto a liberador de plagas, posiblemente relacionado con las numerosas campañas militares en Sicilia y, sobre todo, con los conflictos bélicos que tuvieron lugar contra la población cartaginesa²⁵ uno de los cuales tuvo lugar durante este asedio cartaginés a Acragante

¹⁷ Homero, *Himnos Homéricos*, III, v. 202-203.

¹⁸ Homero, *Himnos Homéricos*, III, v. 230-234.

¹⁹ Como en el caso del tetradracma de oro, poner leyenda de la moneda y referencia.

²⁰ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, III, 29.2.

²¹ Esta noticia está registrada en Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 24.8.

²² Una de las principales divinidades que recibían culto en la ciudad de Acragante como se puede observar en las acuñaciones de períodos posteriores (287-279 a.C.) con la efígie del dios (Calciatti 1983: 208, n. 117), así como por las referencias escritas (Véase citas 31-32).

²³ Se refiere al episodio de Heráclito y las cigarras del río Álex, actual Alece (Diodoro, *Biblioteca Histórica*, IV, 22.5; Estrabón, *Geografía*, VI, 1.9; Timeo, FGrHist 566, fr.43b), y la relación del héroe con el saltamontes en la moneda de este territorio de puede observar en las acuñaciones de Tarento (Rutter 2001: 976) y en la arqueología y moneda de Regio (Kraay 1969: 779; Puebla Morón 2017: 209).

²⁴ Caccamo Caltabiano 1993: 31-38; Puebla Morón 2015: 114, 117.

²⁵ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, XIII, 86.2, 114; XIV, 70.4, 71; XV, 24.2-3, 73.1; Finley 1979: 78.

según narra el propio Diodoro, dato que podría ser puesto en consonancia con este decadracma²⁶.

Por lo tanto, podríamos estar ante una escena que pretende manifestar un mensaje de fuerza y victoria frente al enemigo²⁷, en este caso el ejército cartaginés, que uniría por un lado la famosa escena de las dos águilas devorando su presa²⁸, y por otro la imagen de Apolo-Helios como liberador de plagas y no ante una moneda conmemorativa de la victoria de Exainetos en las olimpiadas del 412 a.C. como han expuesto diversos autores²⁹.

Otra escena también perteneciente a la segunda mitad del siglo V a.C. en la que podemos ver a Apolo como liberador de plagas serían los tetradracmas de Selinunte donde Apolo y Ártemis aparecen en una cuadriga disparando flechas en relación con el episodio de peste que asoló la ciudad³⁰. Además, en cuanto al culto a Apolo en Acragante, tenemos dos datos que lo avalarían durante este periodo. El primero es una inscripción hallada en Delfos correspondiente el periodo 475–450 a.C. con una dedicación del pueblo acragantino³¹: “[A]χραΥαυτίνοι τ[όι Από]/<λ>λόντ”.

El segundo dato se trataría de la referencia de Diodoro de Sicilia a una estatua de Apolo en bronce de dimensiones extraordinarias que los pobladores de Gela, metrópoli de Acragante, habían erigido obedeciendo al oráculo del dios y que los cartagineses robaron y enviaron a Tiro tras el saqueo y destrucción de Gela³², culto que pudo ser exportado a Acragante.

4.2.2. Escila y el ceto

Por lo que respecta a Escila, este era el nombre de una de las dos rocas que existen en el estrecho de Messina y que junto con la otra roca, llamada Caribdis, se les atribuía la capacidad de hacer naufragar los barcos que navegaban por el estrecho³³.

El principal mito³⁴ que relaciona a Escila con su representación en las monedas sicilianas es el que relata que se trataba de una ninfa, de la cual se enamoró Glauco, una divinidad marina que una vez fue hombre y marinero y que, tras ser rechazado por Escila, fue a pedir a Circe, que en secreto estaba enamorada de Glauco, una poción para que la ninfa se enamorase de él. Pero Circe le dio un veneno que la transformó en un monstruo formado por la parte superior de cuerpo de mujer y la inferior por perros y una cola de pez o serpiente³⁵.

La imagen de Escila en las acuñaciones sicilianas aparece únicamente en dos ocasiones. La primera en la moneda de Acragante como uno de los elementos que conforman el reverso de una serie de tetradracmas (fig.2), y la segunda en la moneda de Siracusa como parte del exergo también en una serie de tetradracmas. Ambas ciudades, de carácter costero, relacionan la imagen de Escila en su moneda con poblaciones ubicadas próximas al mar como también es el caso en la Magna Grecia de ciudades como Cumas y la propia Escileto, cuyo nombre deriva del de la ninfa.

²⁶ Diodoro, *Biblioteca Histórica*, XIII, 86.

²⁷ Rutter 1997: 149.

²⁸ Ave votiva de Zeus, principal divinidad del panteón local de Acragante.

²⁹ Jenkins 1972: 103; Coarelli y Torelli 1984: 135.

³⁰ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 2.70.

³¹ Arena 1992: tav. XXVII.4.

³² Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XIII, 108.4.

³³ Homero, *La Odisea*, XII, 126; Justino, *Historias Filipíticas*, IV, 1.13.

³⁴ Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 729, 899; XIV, 1-74.

³⁵ Virgilio, *La Eneida*, I, VII; Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 732, 905; Higinio, *Fábulas*, CXCIX.

En el caso de Acragante, la representación de Escila en el reverso de sus tetradracmas podría llevarnos ante la continuación del mismo mensaje de sus decadracmas, manteniendo imágenes de elementos amenazantes ante la situación de belicismo que se estaba produciendo con el asedio cartaginés. Esto se debería a que Escila atacaba a los barcos atrapándolos y los cartagineses pretendían una invasión de Sicilia por mar, siendo Acragante uno de sus primeros objetivos en su camino hacia Siracusa³⁶.



Fig. 2: Tetradracma de Acragante (420 a.C. – 406 a.C.)

(«http://www.magnagraecia.nl/coins/Area_II_map/Akrugas_map/descrAkraH_175.html»).

Por lo que respecta a la representación del ceto, éste se trata de un monstruo marino creado por Poseidón cuya principal aparición es descrita en el mito de Andrómeda, dónde la princesa es ofrecida para ser sacrificada y devorada por el animal³⁷. Este animal fantástico hay que relacionarlo con los peligros del mar al igual que otros seres fantásticos semejantes como pueden ser Escila o Caribdis, ya que los tres tuvieron una amplia representación en el territorio de la Magna Grecia a tenor de las cerámicas halladas en este territorio³⁸.

En las acuñaciones sicilianas podemos ver representaciones de este animal fantástico durante el siglo V a.C. en la moneda de Siracusa, Gela, Catania y Acragante. El ceto es interpretado en la moneda de Acragante como un monstruo mitológico que forma parte del mensaje iconográfico frente a la situación bélica patente ante la invasión cartaginesa de finales del siglo V a.C., (fig.3) siguiendo la línea de Escila en lo que sería una invocación de personajes y/o fenómenos mitológicos marinos como ayuda o intimidación frente a la invasión del ejército cartaginés por mar.



Fig. 3: Hemidracma de Acragante (420 a.C. – 406 a.C.)

(«http://www.magnagraecia.nl/coins/Area_II_map/Akrugas_map/descrAkraANS_1002b.html»).

4.2.3. Águila devorando potro

Una de las escenas más conocidas de la moneda acragantina es la representación de las dos águilas devorando a una presa, normalmente una liebre, escena que tiene una variante durante este periodo en las acuñaciones de los hemidracmas de plata (fig.4) y en un hemilitrón de bronce (fig.5), donde el animal que aparece siendo devorado no es la liebre sino un caballo.

³⁶ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XIII, 81-90.

³⁷ Apolodoro, *Biblioteca*, II, 4,3; Higinio, *Fábulas*, LXIV; Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 66; Pausanias, *Descripción de Grecia*, IV, 35.9.

³⁸ British Museum, número de catálogo 1865,1212.4.



Fig. 4: Hemidracma de Acragante (420 a.C. – 406 a.C.)
 («http://www.magnagraecia.nl/coins/Area_II_map/Akragas_map/descrAkraNAC13_259.html»)



Fig. 5: Hemilitrón de Acragante (420 a.C. – 406 a.C.)
 («<https://www.ma-shops.com/gornymosch/item.php5?id=900237&lang=en>»).

Podríamos incluir esta moneda dentro de las series propuestas como parte de la propaganda acragantina para crear una imagen de temor frente a la invasión cartaginesa. No sería descabellado pensar que, al producirse las primeras acuñaciones monetales de Cartago en este periodo y utilizar el caballo junto con la palmera datilera como elementos distintivos de su ciudad, se utilizase el caballo en esta escena como presa del águila para acentuar el papel victorioso que el pueblo acragantino desea sobre el ataque cartaginés, papel victorioso que quedaría matizado con la hoja de laurel, símbolo de la victoria, que aparece representada junto al águila en el hemilitrón.

5. Conclusiones

En conclusión, si observamos las acuñaciones de la ciudad de Acragante durante el periodo previo al asedio, saqueo y destrucción por parte del ejército cartaginés, podemos comprobar que tanto el uso de nuevos metales de acuñación como el oro, así como monedas de gran valor nominal en plata, como el decadracma y los tetradracmas, así como junto con un aumento de los volúmenes de acuñación de dichas monedas respecto a periodos anteriores nos sitúa en un periodo de emergencia, una situación de carácter bélico necesitada de grandes cantidades de capital para afrontar los gastos del enfrentamiento inminente.

A toda esta serie de cambios o introducciones habría que añadir la aparición de nuevos elementos iconográficos los cuales se pueden asociar a aspectos relativos de este enfrentamiento, ya sea aludiendo a divinidades del panteón local o aspectos protectores de las mismas (Apolo-Helios y el saltamontes) como a seres mitológicos también en un sentido de protección (Escila y el ceto) o incluso al uso de la imagen del enemigo en una clara actitud de perdedor (águila devorando potro) frente a la población que la acuña.

Por lo tanto, se podría hablar de un programa iconográfico o, al menos, de una clara intencionalidad de representar ciertos elementos iconográficos alusivos a la victoria y defensa de la ciudad en referencia a la situación bélica que se estaba produciendo ante el inminente asedio del ejército cartaginés.

6. Bibliografía

Arena, R. (1992): *Iscrizioni greche arcaiche di Sicilia e Magna Grecia. Iscrizioni di Sicilia II Iscrizioni di Gela e Agrigento*. Dell'Orso, Milan.

Calciatti, R. (1983): *Corpus Nummorum Siculorum. The Bronze Coinage*. Edizioni G.M., Milan.

Caccamo Caltabiano, M. (1993): *La monetazione di Messana*. Walter de Gruyter, Berlin.

Carradice, I.; Price, M. J. (2010): *Coinage in the Greek World*. Spink, London.

Coarelli, F.; Torelli, M. (1984): *Sicilia*. Laterza, Roma.

Finley, M. I. (1979): *Ancient Sicily*. Chatto & Windus, London.

Hill, G. F. (1903): *Coins of Ancient Sicily*. Archibald Constable & Co, Westminster.

Jenkins, G. K. (1972): *Ancient Greek Coins*. Seaby, London.

Kraay, C. (1966): *Greek Coins*. Harry N. Abrams, New York.

Kraay, C. M. (1969): *Sylloge nummorum graecorum: The Ashmolean Museum, pt. 2. Italy: Lucania (Thurium) – Bruttium. Sicily. Carthage*. Oxford University Press, London.

Puebla Morón, J. M. (2015): “La liebre de Apolo en la moneda de Zancle-Messana”. *Antesteria*, 4, pp. 113-122.

Puebla Morón, J. M. (2017): “El periplo de Heracles en Sicilia: Reflejo en la iconografía monetaria siciliana del texto de Diodoro de Sicilia”, en J. Martínez – P. Conesa – L. García – C. Sánchez – C. Molina (Coord.), *Oriente y Occidente en la Antigüedad. Actas del II Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA II)*, Murcia, Vol. 1, pp. 193-208.

Rizzo, G. E. (1946): *Monete greche della Sicilia*. Forni, Bologna.

Robinson, E. S. G. (1971): *Catalogue of the Calouste Gulbenkian Collection of Greek Coins: Part I: Italy, Sicily, Carthage*. Fundacão Calouste Gulbenkian, Lisboa.

Rutter, N. K. (1997): *Greek Coinages of southern Italy and Sicily*. Spink, London.

Rutter, K. (2001): *Historia Numorum Italy*. British Museum Press, London.

Sear, D. (1978): *Greek Coins and their values. Volume I. Europe*. Seaby, London.

7. Fuentes

Apolodoro. *Biblioteca*. Introducción de J. Arce., y traducción y notas de M. Rodríguez de Sepúlveda. Ed. Gredos: Madrid, 1985.

Diodoro de Sicilia. *Biblioteca histórica I-III*. Introducción, traducción y notas de M. Serrano Espinosa. Ed. Gredos: Madrid, 2003.

Diodoro de Sicilia. *Biblioteca histórica XIII-XIV*. Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch. Ed. Gredos: Madrid, 2008.

Diodoro de Sicilia. *Biblioteca histórica XV-XVII*. Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch y J. M. Guzmán Hermida. Ed. Gredos: Madrid, 2012.

Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Traducción y notas de Carlos García Gual. Ed. Alianza Editorial: Madrid, 2007.

Estrabón, *Geografía. V-VII*. Traducción y notas de J. Vela Tejada y J. Gracia Artal. Ed. Gredos. Madrid. 2001.

Higinio, *Fábulas*. Traducción y notas de J. Del Hoyo Calleja. Ed. Gredos: Madrid, 2009.

Homero. *Himnos Homéricos*. Traducción de J. B. Torres. Ed. Cátedra: Madrid, 2005.

Homero. *La Odisea*. Traducción de J. M. Pavón. Introducción y revisión de M. Fernández-Galiano. Ed. Gredos: Madrid, 2005.

Justino. *Epítome de las “Historias Filipíticas” de Pompeyo Trogo. Prólogos. Pompeyo Trogo Fragmentos.* Introducción, traducción y notas de J. Castro Sánchez. Ed. Gredos: Madrid, 1995.

Ovidio. *Metamorfosis Vol I (Libros I-V).* Texto revisado y traducido por A. Ruiz de Elvira. Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Madrid, 2002.

Pausanias. *Descripción de Grecia I-II.* Introducción, traducción y notas de M^a. C. Herrero Ingelmo. Revisada por F. J. Gómez Espelosín. Ed. Gredos: Madrid, 1994.

Pausanias. *Descripción de Grecia III-VI.* Introducción, traducción y notas de M^a. C. Herrero Ingelmo. Revisada por F. J. Gómez Espelosín. Ed. Gredos: Madrid, 1994.

Timeo, traducción de F. Jacoby. *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Leiden, 1957, fr. 566.

Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso. V-VI.* Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch. Ed. Gredos. Madrid. 2008.

Virgilio. *Eneida.* Traducción y notas de J. de Echave-Sustaeta. Introducción y revisión de V. Cristóbal López. Ed. Gredos: Madrid, 2005.